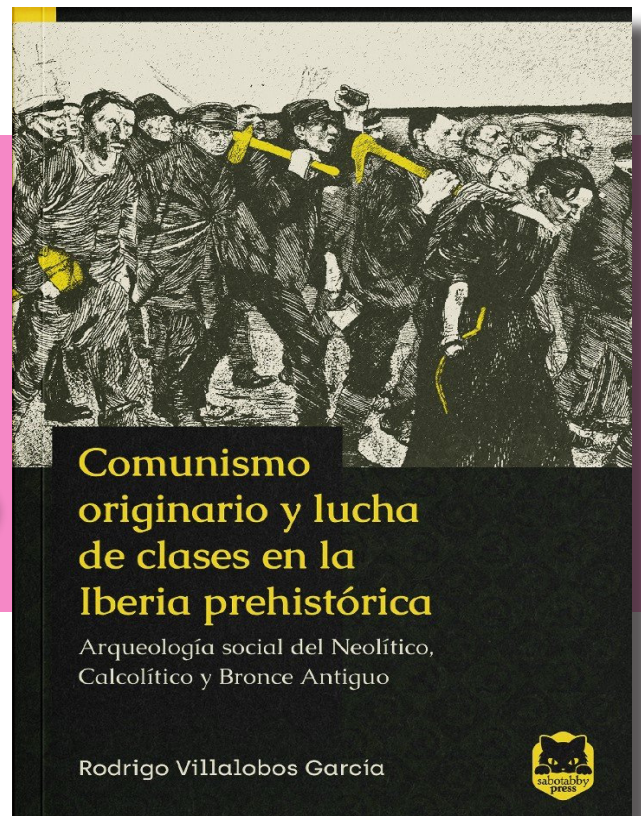


¿A quién no le gusta un comunismo de la Iberia prehistórica?

Autor: Arturo Guilarte Matesanz
Economista



El conflicto da y el conflicto quita. En los espacios de discusión colectivos en los que nos movemos es complicado dejar huella si tu libro no tiene posibilidades como objeto arrojadizo. A la lectora de este texto le vendrán a la cabeza ejemplos recientes, populares y polémicos; por su éxito, los autores han pagado el precio de convertirse en espantajos mediáticos, y cobrado por ello. Todas estas polémicas, sin embargo, no garantizan éxito en ventas -menos aún la lectura de las obras, que se pierden en un mercado saturado por los grandes monopolios editoriales. En este entorno es arriesgado publicar una obra que no cumple ninguna de las condiciones de popularidad fijadas previamente: una pequeña editorial decide sacar adelante una obra no diseñada para la polémica, a pesar de su agresivo nombre, sino para ser leída. Un autor que, teniendo presencia en redes sociales, ha preferido hablar de lo que sabe y saber de lo que habla a publicar ruido en formato Twitter, amasando un pequeño grupo de fieles seguidores que, muy a su pesar, le torturan recurrentemente con estereotipos pop de su campo de estudio. Un ensayo, vaya.

Este es un texto sin una tesis escandalosa que simplifique la realidad, sino una exposición detallada y comprensible de un campo del conocimiento poco divulgado para la relevancia social que puede tener, como es la Arqueología social prehistórica, la ciencia que estudia los conflictos sociales de las sociedades antiguas a través de sus res-

tos materiales. Sin embargo, aunque no sea violento en las formas sí que lo es en el fondo: es profundamente político. En su Comunismo originario y lucha de clases en la Iberia prehistórica, Rodrigo Villalobos desarrolla ordenadamente a través de un hilo deductivo, de lo general a lo particular, la evolución histórica de las disciplinas históricas y su aplicación: primero, con una exposición crítica de cómo ha variado la concepción de la Historia, siguiendo con sendos resúmenes de la situación actual de la Antropología respecto a las cuestiones que se planteó Engels en los orígenes de esta ciencia así como del camino histórico como ciencia de la Arqueología, finalizando con apuntes sobre la Arqueología social prehistórica y su aplicación disciplina en el estudio de la aparición de las desigualdades sociales en la Península Ibérica.

La obra establece desde sus primeras páginas la concepción de la Historia como ciencia moderna, tomando así posiciones que chocan con la habitual exposición de los divulgadores de esta rama, que entroncan a través de un relato la exposición de diferentes eventos históricos con una tesis principal. Mientras



que estos escritores pretenden encontrar algún rasgo ideal sobre la humanidad en general o sobre un pueblo en particular, nuestro autor rechaza esta lectura para la Historia en general. Para Villalobos, no existe la Historia como verdad del pasado que está aquí hoy, presente entre nosotros, aunque si la asume para la Historia, la Antropología o la Arqueología como disciplinas. Su descripción narra la evolución de estas a través del desarrollo de sus diferentes técnicas, de las intenciones de los historiadores y del conflicto entre diferentes escuelas. Así, la Humanidad y los pueblos que la han ido componiendo, al contrario de lo que afirman los autores tradicionales y los divulgadores modernos, no avanzarían de un estadio de desarrollo a otro superior; sin embargo, sí lo hace su estudio.

el autor encara las mismas preguntas que el teórico y revolucionario Engels se hiciera en El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado, pero con una estructura teórica y una base de datos etnográfica mucho más completas.



Explicada la ideología actual en estas ciencias, el autor encara las mismas preguntas que el teórico y revolucionario Engels se hiciera en El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado, pero con una estructura teórica y una base de datos etnográfica mucho más completas. Respecto a la Antropología, la diversidad de las sociedades sin Estado ya no es contemplada, a diferencia de los historiadores de su época, inmersos en la justificación de sus Estado y sus intereses, como primitivas. Pensar la organización social de estos pueblos como nacida de sus conflictos internos, tanto la dominación de la mujer como las desigualdades sociales, lleva a ampliar las posibilidades de ese posible comunismo antiguo, que ya no sería “primitivo” sino “originario”, negando la inevitabilidad de los Estados siempre que sus miembros hayan podido resistir su imposición o derivarla hacia otras formas de estructuración. Del

mismo modo, la Arqueología también se ha ido desarrollando en conflicto. Si bien la confrontación entre arqueólogos sobre la función de los Estados originarios (bien la cooperación entre clases, bien la dominación de unas sobre otras) parece haber sido superada, otras cuestiones como las limitaciones de la Arqueología para hacer lecturas universales, para extraer inmediatamente de disposiciones de los hogares o de formas de enterramiento la estructuración de una sociedad, son cuestiones que siguen candentes dentro de la propia disciplina. Como se ve, estas ciencias se han encontrado siempre

fuertemente mediadas por su entorno social, por lo que sus miembros manifiestan conflictos ideológicos similares a los de las sociedades en las que se desarrollan.

En su último capítulo, el autor se centra en su campo de estudio, la Arqueología social de la Prehistoria reciente en la Península Ibérica. En él encontramos la utilidad práctica de todo lo antes mencionado para tratar de entender cómo se organizaron antes que nosotros quienes habitaban el suelo que hoy habitamos. Aunque no tenga un significado directo para nosotras -tampoco es que Villalobos

busque una España comunista en el Neolítico- el ensayista sí desea que el conocimiento sobre cómo se vivió y cómo se resistió la explotación hace miles de años no se quede estancado en el circuito académico, sino que resulte refrescante para la lectora curiosa, intrigada por cómo mejorar radicalmente nuestra sociedad actual. Este libro resultará una experiencia enriquecedora para quien esté interesado en conocer la situación general de la Antro-

pología y la Arqueología social a día de hoy, contada por una persona que las ejerce a diario y con un fuerte compromiso social, que no rechaza el conflicto político sino que la expresa de la mejor forma que sabe: a través de su disciplina y objeto de estudio. Aunque su objetivo es divulgar, cuesta encasillarlo en el género de la divulgación, esquivando el estilo pedagógico y narrativo tan habitual de esta, pero manteniendo un enfoque abier-

to a quien quiera conocer el tema aunque su desconocimiento sea profundo, similar al del autor de la reseña, a quien le costaba diferenciar a menudo Antropología y Arqueología antes de leerlo. La mayor complejidad en el propio texto se encuentra en el uso de terminología específica de estos campos, que le será poco familiar a la lectora generalista, pero que el autor suele solventar con aclaraciones en el texto.